

AMARILLO CON PALMERAS AZULES

Conrado Arbiza

Sinopsis de la obra: Es un restaurante hawaiano en una ciudad alemana, inventado por una familia de uruguayos inmigrantes, tan invento que el restaurante se llama “MAKANEANDO” para que sonara más hawaiano. El negocio está en Magdeburgo, Alemania.

La acción transcurre en una antesala a la derecha hay una entrada del otro lado está el restaurante con las mesas y a la izquierda otra entrada que se va a la cocina.

Los personajes son un matrimonio de viejos y un matrimonio cuarentón (Antonio y Gladis), el matrimonio viejo son los padres de la mujer del matrimonio cuarentón. Todos llevan collares con flores de plástico y camisas colorinches algo tipo hawaiano baratieri y falsificado.

MORALEJA: Antes decían que decía el filósofo “Yo soy yo y mi circunstancia” pues actualmente el yo ya no existe más y lo único que queda en pie es la circunstancia, el yo ES la circunstancia y la circunstancia es cualquier cosa y ahí exactamente, en medio de eso, es donde está metido el hombre hoy en día, en cualquier cosa que se parezca a algo.

ENTRAN DISCUTIENDO EL VIEJO Y ANTONIO (No están enojados sólo quieren afirmar sus palabras alzando la voz)

VIEJO – Montevideo.

ANTONIO – Magdeburgo, viejo choto.

VIEJO – Estamos en Montevideo, carajo.

ANTONIO – Estamos en Magdeburgo, Alemania, Europa, recontracarajo.

VIEJO –Pero dejate de joder muchacho estamos en Montevideo.

ANTONIO – Pero es de no creer. ¿Tomó las pastillas hoy viejo? Porque cuando se pone así es porque le faltó tomar alguna pastillita.

ENTRA GLADIS

ANTONIO – Justo la persona que necesitaba. Decile a tu padre en qué ciudad estamos en este momento.

GLADIS – Otra vez con eso. Papá, estamos en Magdeburgo.

VIEJO - ¿En Manga? ¿Y cuándo nos mudamos a Manga?

ANTONIO – Se le voló el cerebro a tu viejo.

GLADIS – Antonio callate. Papá estamos en Magdeburgo, es una ciudad en Alemania.

VIEJO – Alemania. ¡Ah!

ANTONIO - ¡Aaaah!

VIEJO - ¿La calle Alemania en el Cerro?

ANTONIO – Gladis, hacé algo que ya me está asustando tu padre.

VIEJO – Ya entendí, ya entendí. Estamos en Alemania, en Europa. Yo solamente le comparaba a este hombre horrible que es tu marido esto con Montevideo porque esto tiene gente como allá, tiene edificios como allá, tiene calles como allá, es como Montevideo, yo hacía una comparación del espíritu de cada ciudad y este marido tuyo no sé qué cuernos entendió.

ANTONIO - ¿Ahora resulta que yo soy el loco aquí?

GLADIS – Antonio, basta. Papá ¿no le entiendo adónde quiere llegar?

VIEJO – Que por ejemplo las siestas en Montevideo eran más lindas que acá. Era otro silencio, otra tranquilidad, otra pereza.

GLADIS –Ay, por favor cómo me dejé meter en esta discusión entre ustedes.

ANTONIO – Viejo, deje tranquila las siestas de Montevideo allá en Montevideo. Allá en Montevideo se ganaban monedas y acá en Magdeburgo se ganan billetes. Eso es lo único que importa.

VIEJO – La siesta es importante, era casi como una religión en la sociedad uruguaya.

GLADIS – Papá, comer es importante, trabajar es importante.

VIEJO – Oh, ¿qué sabrán ustedes de la vida?, lo que les falta todavía por aprender.

ANTONIO – Y la siesta es una fuente de sabiduría mística.

GLADIS – Antonio dejalo tranquilo.

ANTONIO – Preguntale si tomó las pastillas. Así no le vienen esos delirios y capaz que se queda dormido y nos deja de jorobar por un rato.

ENTRA SONIA (es la esposa del viejo, viene con papel y lápiz hace el pedido en voz alta indiferente a grupo, deja los papelitos en la mesa y se va no se detiene en ningún momento)
SONIA - Pedido: tres hamburguesas dos Cumparsitas y una Peñarol. A la Peñarol la quieren sin cebolla, papas fritas para las tres y tres refrescos con poco hielo.

SALE SONIA

LOS TRES QUEDAN MIRANDO POR DONDE SE FUE SONIA HACEN UN BREVE SILENCIO Y RETOMAN LA CONVERSACIÓN EN EL PUNTO Y CON LA INTENSIDAD EN LA QUE LA DEJARON. NO LE DAN BOLILLA AL PEDIDO.

GLADIS – Dejalo tranquilo a papá.

ANTONIO – Lo digo por su bien. Está loco el hombre.

SUENA EL TELEFONO

ANTONIO – (A la mujer) Atendé vos.

GLADIS – ¿Y por qué no atendés vos?

ANTONIO – No me sale bien en alemán Restaurante “Makaneando” auténtica comida hawaiana original típica a sus órdenes.

GLADIS – Mejor, lo decís con acento extranjero y parece más típico el restaurante.

ANTONIO – Má que típico, no me entienden un corno lo que les digo y yo les entiendo menos.

GLADIS – Cada vez hacés menos cosas por acá.

ANTONIO – Cocino y pienso, pienso y cocino. Alguien tiene que pensar aquí.

GLADIS – Y así te salen las ideas, todas quemadas.

DURANTE LA CONVERSACIÓN EL TELEFONO A SEGUIDO SONANDO CUANDO FINALMENTE GLADIS VA A ATENDER CORTARON

GLADIS – Hola... ¿ves lo que conseguís con tus caprichos? Cortaron, un cliente y cortaron.

ANTONIO – No tendría tanta hambre si cortaron.

VIEJO – Si tomaran siesta estarían más alertas.

ANTONIO LE VA A CONTESTAR.

GLADIS – (Que lo para en seco) ¡Antonio!

ANTONIO – Solo quería darle la razón, capaz que con una siesta sé más alemán.

GLADIS – Acá lo único que tenés que saber es que la próxima vez que suene el teléfono vas a contestar y vas a tomar el pedido aunque te lo digan en ruso.

ANTONIO – Iiiaaaá Tovarich camarada.

GLADIS – Suena y vas.

ANTONIO – Suena y voy. Guau, guau. Escucho y obedezco. Guau, guau.

GLADIS - ¿No tenés alguna pastilla para tomarte vos?

ANTONIO – Ah si se pudiera pintar de amarillo el negocio, amarillo con palmeras azules. Pero aquí nadie me oye.

GLADIS – A mi me gusta como está, blanco con caracoles verdes.

ANTONIO – Todo cambiaría con amarillo con palmeras azules.

VIEJO – Claro que cambiaría en vez de blanco sería amarillo

ANTONIO – Suegro, suegro, suegrito ¿Por qué no te toma un matecito? Que debe de estar rico. Lindo viejo. Sabés como me tienen los caracolutos verdes, estoy lleno con los caracolutos verdes. Vengo a la mañana ¿y qué veo? Todo blanco con caracolutos verdes. Me voy a la noche ¿Y qué veo? Blanco con caracolutos verdes.

GLADIS – Y también te vas a pudrir de ver el amarillito con las palmeritas azules.

ANTONIO – Pero sería un cambio.

GLADIS – Ah siempre queriendo cambiar.

VIEJO (A Antonio)- ¿No me harías el favor de calentarme un poco de agua para el mate?

ANTONIO – Espérello sentado. ¿Y qué pasa con los cambios? Ni que fuera malo el tener aspiraciones el querer más.

GLADIS – Con el kiosco en Montevideo marchábamos.

ANTONIO – Marchábamos derechito a la tumba. Vendiendo caramelitos y diarios. Nos íbamos a enterrar vivos vendiendo caramelitos y diarios. Deudas hasta el gañote teníamos con el kiosquito.

ENTRA SONIA

SONIA - ¿Y mi pedido dónde está?

ANTONIO – Está en estudio.

SONIA – La gente espera.

VIEJO – Que charlen mientras tanto. Yo me pasaba horas en el bar charlando. Era lindo.

SONIA – Vos si podés perder tu tiempo bordeando pero esta gente tiene una vida que vivir.

SONIA – No sé para qué pusieron en el cartel que aquí se servía comida rápida.

ANTONIO – Y es rápida pero no tan rápida como ellos lo piensan.

SONIA – Se ve que es como siempre si uno quiere ver las cosas hechas hay que hacerlas una misma

SONIA VA HACIA LA COCINA

GLADIS SE FIJA POR LA PUERTA AL RESTAURANTE.

GLADIS – No sé qué chilla tanto sólo hay tres clientes. Es siempre tan exagerada.

VIEJO – Tanto trámite por tres hamburguesas roñosas.

ANTONIO –La vieja portuguesa del edificio me preguntó de cuál isla de Hawai éramos. ¡Qué vieja metida!

VIEJO - ¿Y de cuál isla de Hawai somos? Digo, por si pregunta.

GLADIS - ¿Qué le dijiste?

ANTONIO – La verdad, no tenía otra. Le dije que éramos de la isla de Uruguay. Una isla muy chiquita que a veces ni figura en los mapas.

VIEJO- La gente pregunta, la gente pregunta. Para mí que está sospechando.

ANTONIO – Es solo la vieja portuguesa y porque no tiene otra cosa que hacer.

VIEJO – Por qué no hacemos una parrillada criolla nos vestimos de gauchos y a otra cosa.

ANTONIO – No jorobe más con el gaucho. Para que nos confundan con argentinos. No gracias, Prefiero algo del primer mundo como Hawai. Al final de cuenta es americano como América Latina.

GLADIS – Si. Tan americano como los japoneses.

ANTONIO – Decí que no nos da el cuero para hacer un negocio de comida japonesa que si no bien que le prendíamos cartuchos a esa idea.

ENTRA SONIA DESDE LA COCINA

SONIA – A ver si se dejan de tanta charla y mueven algo las pelotas, que esto no se maneja solo. Y yo no doy abasto con todo. Ah. Se acabó la pimienta.

SALE SONIA

ANTONIO – Si no hay pimienta se le pone más sal. Si no tenemos pollo le ponemos chorizos. Caramba. Más imaginación se necesita acá.

VIEJO - ¿Y si se fijan en el menú que le cambiaste los ingredientes?

ANTONIO – Usted se me ahoga en un vaso de vino, suegrito. Les dice que el dios Hawaiano Charrúa, el dios Charrúa decretó hace diez mil años que los días pares es una cosa y los días impares es otra y que ese menú es de ayer. Elemental. Hay que usar un poco la cabeza y enseguida surgen las soluciones.

SUENA EL TELEFONO

GLADIS Y ANTONIO QUEDAN MIRÁNDOSE COMO DESAFIÁNDOSE UNO AL OTRO. UNA LUCHA DE PODERES.

GLADIS – Andá a atender el teléfono.

ANTONIO – Que conste que no falta voluntad. Lo digo como me salga.

GLADIS – Decilo como quieras. Pero hacé algo más que enterrarte en la cocina a hacer papas fritas.

ANTONIO – Es lo que me gusta. Las prefiero a los papas fritas de carne y hueso que hay que atender.

GLADIS – Bueno, muy meritorio pero no basta. Tenés que hacer más cosas aquí. Atendé el teléfono.

ANTONIO- Si lo pintáramos de amarillo ¡pum! para arriba nos íbamos.

ENTRA SONIA

SONIA – Hay gente afuera. No puedo con todas las mesas.

GLADIS – Ya vamos mamá. Ya vamos.

SALE SONIA

ANTONIO ATIENDE EL TELEFONO

GLADIS SE VA A LA COCINA

ANTONIO- (en alemán) Restaurante “Makaneando” comida típica original hawaiana...” (en español) ¡Nena!, hola ¿qué hacés? Si ahora es comida original porque había gente que se ve que había ido a Hawai y original es porque la inventamos nosotros en el restaurante “Makaneando con K”. Le ponemos jamón y ananá a todas las comidas por las dudas y vamos para adelante...si ahora te doy con ella...Vieja, la nena.

ENTRA GLADIS

GLADIS - ¡¿La nena?!

ANTONIO – Si, la nena.

GLADIS – Ay, la nena.

VIEJO - ¿Quién llama?

ANTONIO – Los bomberos, viejo, los bomberos.

VIEJO - ¿Y para qué llaman los bomberos? ¿Hay un incendio?

ANTONIO – Viejo, no hay ningún incendio, ¿no oyó que llama la nena? Es la nena.

VIEJO – ¡Ah, la nena! Mirá vos la nena. ¿Y quién es la nena?

ANTONIO – La nena, es la única nena en esta casa. Mi hija. Su nieta.

VIEJO – Ah, la nieta ¿Y se llama nena? ¿No se llamaba Silvia? ¿Para qué se cambió de nombre?

ANTONIO – Viejo, ¿vamos a dejarlo ahí? ¿Por qué no se toma un mate?

VIEJO - ¿Y adónde está la nena?

ANTONIO – En Roma, viejo, en Roma.

GLADIS – Dejó al italiano.

ANTONIO – Buena ahí. Bien por esa.

ENTRA SONIA

SONIA – A trabajar.

SALE SONIA

VIEJO - ¿Qué pasó? ¿Qué pasó?

ANTONIO – Que dejó al novio italiano que tenía. Ese que parecía vendedor de drogas.

VIEJO - ¡Aaaaah!... ¿Y a qué se parece un vendedor de drogas?

ANTONIO – A cualquiera que gane más que nosotros, ese se parece un vendedor de drogas.

GLADIS – Está de novia otra vez.

ANTONIO – Ay, viejo agárrese fuerte que ya tiene otro novio la nena. No sé cómo hace. Tuvo dos alemanes, un portugués, un polaco, un español, uno de nacionalidad indefinida, el italiano y ahora este que vaya a saber qué cosa es. La nena es como unas Naciones Unidas de novios.

GLADIS – Es egipcio.

VIEJO - ¿Cómo se llama el nuevo novio?

ANTONIO- Que es egipcio, egipcio de Egipto.

GLADIS – Es casado.

ANTONIO – Ya la embarró la cancha la chiquilina.

GLADIS – Pero como es musulmán puede tener dos esposas. ¡Uno que al fin se quiere casar!

ANTONIO – Un casado que puede tener dos esposas. Ese si no es un vivo está loco de remate. Dos esposas y ¡dos suegras! Qué habilidad tiene la nena para elegir novios. Casado, qué bonito.

GLADIS – La religión de él se lo permite.

ANTONIO – Ah mirá qué linda excusa. Prefiero la vieja, clásica y querida de “mi mujer no me comprende, no me entiende pero seguimos juntos por rutina, porque no sé cómo decírselo sin que le caiga mal”.

GLADIS – Qué bien te sale. Se ve que practicaste mucho esa excusa.

VIEJO – Si la religión se lo permite, allá ellos.

GLADIS - ¿Qué nena? No, no creo que tu padre esté de acuerdo con eso.

ANTONIO - ¿Qué no voy a poder aceptar a esta altura de sus manías? ¿Acaso no se fue a Roma con ese vendedor de drogas?

GLADIS – Dice que el casamiento sale ocho camellos.

ANTONIO - ¡Ocho camellos!

VIEJO – A ver buscá en el diario la cotización del camello, en una de esas salimos de pobres.

ANTONIO - ¿Qué son ocho camellos? ¿Para qué queremos ocho camellos?

GLADIS – Los camellos no son para nosotros. Nosotros tenemos que darle al novio ocho camellos para que se case con la nena.

ANTONIO – Qué... ocho... pero... ¿qué?... no... pero...

GLADIS – No sé lo que dice tu padre aún no ha podido terminar ninguna frase. Viejo, es la dote por el matrimonio. En vez de pagar a medias la fiesta les das ocho camellos. No es tan raro.

ANTONIO – No ¿raro? No, de ninguna manera. ¿Verdad que no es nada raro suegrito?

VIEJO - ¿Casarse? No.

ANTONIO – Los camellos. También yo a quién voy a buscar apoyo. Hablo de camellos. Decile la nena sino quiere mejor perros o pollos que es lo que más abunda en Alemania. Porque camellos, así de camellos, camellos, se ven pocos camellos en la feria o en el supermercado a la venta. Así que es pollos o perros.

GLADIS – Está asimilando el golpe. Aún está impactado.

ANTONIO – O palomas de plaza, decile que podemos mandarle montones de palomas de plaza.

GLADIS – Nada. No dice nada. Murmura cosas que no se entienden.

VIEJO - ¿El hermano no está en Roma también?

ANTONIO – Se ve que usted está atento a todo viejo. En Londres, Ramiro está en Londres. Que es cerca de Roma así que tan errado no estaba.

VIEJO – Andaba todo pelopincho. Todo de negro con un collar de perro en el cuello.

ANTONIO – Precioso le quedaba el collar de perro. Estuve a punto de comprar uno para mi así salíamos juntos a hacer nuestras necesidades a la plaza.

VIEJO - ¿En serio?

ANTONIO – Ay viejo no. Además Ramiro cambió de moda. Ahora anda rapado y con una túnica blanca, anda con una trencita y cantando todo el día “Hare Krishna”, Viejo ¿no se acuerda del muchacho rapado que vestía una túnica blanca y que se quedó unos días con nosotros en el verano?

VIEJO – Si me acuerdo.

ANTONIO – Ese era Ramiro.

VIEJO – ¿Tu hijo era ese?

ANTONIO – Su nieto era ese. Ahora está con la religión.

VIEJO - ¡Podría casar a la nena!

ANTONIO – No,..es de... no, no puede. Está loco lo único que hace es cantar todo el día ese “Hare Krishna”

VIEJO - ¿Y vos que te pasas cantando entonces la despedida de carnaval de la murga Asaltantes con Patentes?

ANTONIO – Por favor no va a comparar, el carnaval si que es una religión.

VIEJO – Entonces vos también estás loco.

ANTONIO – Yo no ando disfrazado y con la cara pintada por la calle. Yo hago el ridículo de otra forma.

VIEJO – Y acá andamos disfrazados de hawaianos todo el día.

ANTONIO – Con esto comemos viejo así que más respeto por estos trapos. Viva Hawai. Si tan solo me dejaran pintar de amarillo el negocio. Nos iríamos para arriba. Usted lo iba a ver. Para arriba.

GLADIS – Antonio, la nena está esperando, ¿compramos los ocho camellos?

ANTONIO- (Empieza muy solemne y ceremonioso) Mirá estuve meditando cuidadosamente acerca de ese punto... (Grita enojado) ¡Noooo! Decile que se busque a otro novio. Decile que prefiero al vendedor de drogas. Decile que estamos acá peleando por cada moneda que ganamos que no nos sobra como para andar comprando camellos.

GLADIS – No, nena... (a Antonio) ¿Y seis camellos? Parece que lo quiere.

ANTONIO – Amarillo hay que pintar las paredes de amarillo con palmeras azules.

GLADIS – Dice que te extraña nena que por qué no volvés a Magdeburgo.

VIEJO – Hacé una parrillada.

GLADIS – Pregunta si le mandás plata para el pasaje así se viene.

ANTONIO – Encantado de la vida.

GLADIS – Y para el hotel.

ANTONIO – No hay problema.

GLADIS – Y algo de ropa.

ANTONIO – Eh, eh, eh.

GLADIS – Parece que hasta ahí llegaste nena.

ANTONIO – Decile que si viene que traiga pintura. Pintura amarilla. Y que la necesitamos para que baile la danza típica, ese el jula jula jula.

VIEJO – Es el hula hula.

ANTONIO – Justo usted. No sabe si está en Montevideo o si está en Magdeburgo pero de lo que si está seguro es que el baile se llama hula hula. Pues sepa que en la isla hawaiana de Uruguay el baile es el jula jula jula.

GLADIS - ¿Vas a despedirte de la nena?

ANTONIO – Que traiga pintura amarilla.

GLADIS – Si... adiós... si te hacemos en envío del dinero. No te preocupes.

CUELGA

ANTONIO - ¿Qué? ¿Qué me mirás así?

GLADIS – Cuando por fin la nena consigue a alguien con quien casarse vos le arruinás la felicidad por seis roñosos camellos. No se puede creer. No parecés el padre.

ANTONIO – Ocho camellos.

GLADIS – Quedó en seis camellos. Se arreglaba con seis camellos. Siempre exagerándolo todo vos.

ANTONIO – Los camellos que sean mujer. Iba a ser la segunda esposa de un tipo que no conocemos. Y en Egipto, Capaz que terminaba en un harén porque el que quiere dos esposas dice tres o cuatro esposas.

VIEJO – Capaz que la vendía.

ANTONIO – Eso mismo. Bien lo suyo suegrito. Escuchá a tu padre. Capaz que vendían a la nena. Por eso yo hice lo que hice.

VIEJO – Ramirito la podía apoyar allá en Roma. Como están en la misma ciudad.

ANTONIO – Venía tan bien la mano, viejo. ¿Por qué no se calla? ¡Ramiro está en Londres! La nena está en Roma y nosotros aquí en el medio.

VIEJO – Pues entonces tendrían que estar aquí con la familia. Todos juntos.

ANTONIO – No porque la nena quiere más a los camellos y el nene no tengo la menor idea si tiene algo más en la cabeza que el “Hari Hari Hari” ese que canta todo el santo día. Si lo

tenemos acá todo el tiempo con ese cantito le retuerzo el pescuezo pero con cariño, como le retorcería el cogote un padre a su querido hijo, con mucho cariño.

ENTRA SONIA

(Habla como si redactara un aviso para el diario)

SONIA – Necesito ayuda urgente. Se precisa gente dinámica y trabajadora para atender mesas.

SALE SONIA

GLADIS – No sé qué te pasa con los chiquilines ¿Acaso no vinimos para Europa a mejorar nuestra situación y pensando en el futuro de ellos?

ANTONIO – Sinceramente no creo que eso que tengan tus hijos sea un futuro. A lo sumo serán caprichos, antojos, manías. Son como esos chiquilines en el supermercado rodeados de galletitas, caramelos, alfajores y están “quiero esto y esto y esto” Pues cariño, los nenes están probando los caramelos de todos los gustos. Y no creo que así se construya ningún futuro.

VIEJO – Bueno es tarea de los padres el...

ANTONIO – Mate. El mate. ¿Por qué no se toma un mate?

VIEJO – Si me calentás agua con mucho gusto tomo mate.

ANTONIO- ¿Y si usted mismo moviera sus patitas hasta la cocina para calentarse el agua con sus propias manitos? Digo, si no es mucho pedir. Quizás es un abuso de mi parte.

VIEJO – No tengo ganas. Tengo frío y estoy aburrido. Está frío en Montevideo hoy.

ANTONIO – Viejo a ver si se entera de una buena vez, estamos en Magdeburgo. Estamos hediendo en Magdeburgo.

VIEJO – Magdeburgo Montevideo, lo que sea, tengo frío.

GLADIS – Papá, lo que nos faltaba, que se enferme. (Le toma la fiebre con la mano en la frente)

ANTONIO – Qué enfermo ni enfermo, este lo que está es mimoso. Si quiere sacarse el frío y el aburrimiento ¿por qué no agarra la escobita y se pone a barrer por aquí que buena falta hace?

VIEJO – Barrer me aburre.

ANTONIO – Le aburre. Dice que le aburre. ¿Qué es eso de que lo aburre? ¿Acaso entró en alguna etapa de adolescente rebelde caprichoso de la tercera edad?

VIEJO – Tengo frío.

ANTONIO – Barra. Aquí el que no trabaja no come, así que a ponerse a barrer.

VIEJO – Me aburre.

ANTONIO – Estamos en Magdeburgo.

VIEJO – No lo pregunté.

ANTONIO – Por las dudas y porque lo conozco.

ENTRA SONIA

SONIA – Pueden, por favor, venir a ayudarme.

GLADIS – Llamó la nena de Roma.

SONIA EMPUJA A GLADIS HACIA EL RESTAURANTE

SONIA – Si, si, después me lo contás. Ahora andá a trabajar.

SALE GLADIS

ANTONIO – Uh, cuánto nervio señora, para mí que usted necesita un pequeño descanso.

SONIA – No puedo, tal parece que soy la única que trabaja en este lugar.

ANTONIO – Mire que no todo es trabajar en la vida. Mire tenemos pensado pintar el local de amarillo.

SONIA EMPUJA A ANTONIO HACIA LA COCINA

SONIA – Si, si, después hablamos. Amarillo. Precioso el color amarillo. Andá a la cocina ahora.

ANTONIO – Hay mucha agresividad guardada en usted señora eso no es nada bueno para su corazón. Así no se puede atender con amabilidad a la gente.

SALE ANTONIO

SONIA – (Al viejo) ¿Y vos qué hacés ahí como un pasmado?

VIEJO – Pensando que nos iría mejor si esto fuera una parrillada.

SONIA – Acá no se necesita a ningún pensador sino gente que trabaja así que dejate de pavadas y ponete a hacer algo.

VIEJO – ¡Cuando termine de tomar el mate!